

Los efectos del covid en los hogares

L. MALO
lmalos@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

La conciliación de la vida familiar y laboral es todavía una tarea pendiente. El plan de desescalada evidenció la dificultad para combinar ambas facetas, y tras el verano, la situación sigue siendo preocupante. El regreso al trabajo de los padres, el retorno de los niños a los centros escolares y el confinamiento de aulas completas, acentúan el riesgo de dejar a los menores con sus abuelos. Además, la ausencia de actividades extraescolares en la escuela vuelven a poner en evidencia la fragilidad del sistema de conciliación.

«Llevamos dos décadas hablando sobre la conciliación desde las políticas públicas y los avances son escasos», señala el sociólogo Pablo Redondo. Desde su punto de vista, las estrategias de conciliación se resumen en tres vías. En primer lugar, el mercado privado, «recurriendo a recursos privados nos encontramos con que de 0 a 3 años la oferta de centros es escasa», indica. Además, gran parte de

La nula conciliación expulsa a las mujeres del mercado laboral

El regreso a los centros escolares en plena pandemia deja en evidencia la falta de recursos y agranda la brecha de género

las familias tienen que acogerse a las actividades extraescolares, que suponen un esfuerzo económico a veces inasumible.

La segunda vía es acudir a las redes familiares, sobre todo a los abuelos, que se convierten en cuidadores, «un aspecto que la pandemia ha mostrado ser insostenible», opina Redondo. Otra estrategia es contratar a personas cuidadoras, lo que tiene costes económicos muy altos. Mientras que la

Las madres son las que se sacrifican en mayor medida para el cuidado de los menores

tercera vía es renunciar a la carrera profesional, una decisión que sobre todo toman las mujeres.

Ahora bien, ¿cuáles son las soluciones? Redondo explica que en el Estado de Bienestar se dan varias. Una es la reducción de jornada laboral, con la consecuente disminución de sueldo y aspiraciones laborales. Otra, la excedencia, que no es retribuida y supone renunciar a tener un salario. Mientras que la tercera es abandonar el

mercado laboral. En todas ellas existe una coincidencia: suelen acogerse a ello en mayor medida las mujeres, lo que provoca graves problemas de desigualdad.

LA CORRESPONSABILIDAD // Para el integrante del Colegio Profesional Ciencias Políticas y Sociología de Aragón, la principal medida que se debe perseguir para lograr la conciliación es impulsar la corresponsabilidad, «que la tarea de cuidado no recaiga solo en la mujer, buscar la responsabilidad de los hombres. Es lo esencial y lo más difícil de conseguir», defiende.

Otra clave es dejar de pensar en el cuidado como algo privado y que pase a ser concebido como una responsabilidad pública, «lo que llevaría a una mayor implicación política y de las empresas». Lo que daría paso a impulsar las jornadas flexibles para poder armonizar horarios, «pero menos de la mitad de las familias con hijos tiene esta opción», asegura.

Otras medidas pasan por potenciar las ayudas económicas para sufragar los costes de servicios de cuidados y conseguir que en Es-

en primera persona



Beatriz y su hijo Carlos posan en su casa.

BEATRIZ SUÁREZ MADRE DE CARLOS

«Tuve que contratar a alguien que me ayudara»

Beatriz Suárez trabaja como teleoperadora y desde el mes de junio lo hace desde casa, en Zaragoza. Aunque esta condición podría llevar a pensar que puede hacerse cargo de su hijo, su realidad no es esa.

Una vez que Carlos comenzó el colegio, se vio obligada a buscar a alguien que le ayudara, puesto que su horario de jornada partida no le permite cuadrarlo con el ho-

rario lectivo. Trabaja de 9 a 14 horas y de 16 a 19 horas, por lo que necesitaba a alguien que fuera a buscar a su hijo por la tarde. «Parece ser que de momento me apañé por la mañana, pero obviamente necesito a alguien», explica.

Antes de que comenzara la pandemia, contaba con la ayuda de su familia, «como hacen muchísimas personas que si pueden evitan contratar a alguien

para que el sueldo quede lo más íntegro posible», comenta. «No es que no queramos contratar a alguien ni mucho menos, pero a veces si te puedes evitar ese gasto es mejor», continúa diciendo.

Ahora no cuenta con esa opción y una joven le ayuda recogiendo del colegio al pequeño, «ya que aunque Carlos tenga discapacidad, va a cumplir 11 años y puede estar tranquilamente en el salón mientras yo trabajo», indica. Si su hijo fuera un bebé, «sería imposible», dice. De hecho, cuando tuvo esa edad Beatriz no pudo trabajar durante seis años.

Intentó que su empresa

le concediera un cambio de horario para compatibilizar su trabajo con su vida personal, pero se lo denegaron. Para ella, la jornada continua sería ideal para poder organizarse.

En su opinión, el problema de la conciliación «nunca ha dejado de existir». «A las mujeres no se les facilita nunca, siempre se les da más oportunidades a un hombre aunque tenga hijos», manifiesta.

Carlos va a un colegio de educación especial que ofrece servicio de comedor y transporte escolar. El servicio de madrugadores sin embargo no le ayudó a Beatriz cuando hace dos años entraba a trabajar más temprano, «solamente habrían la puerta 20 minutos antes de entrar al cole e igualmente tenía que contratar a alguien que lo llevara porque no me daba tiempo», recuerda.

En cuanto a las actividades extraescolares, no les han informado desde el colegio sobre la posibilidad de acogerse y con el aumento de contagios de covid-19 y el cierre de aulas continuo no quiere apuntarle de momento. «Ahora cuanto menos haga fuera de casa mejor», opina esta madre. Aunque no le importaría apuntarlo si la situación estuviera más controlada, atendiendo a su bienestar.



Raquel Rubio tiene dos hijos, Javier de dos años y Elia de seis meses.

RAQUEL RUBIO MADRE DE JAVIER Y ELIA

«Concilio gracias al apoyo de mi madre»

La valenciana Raquel Rubio decidió dejar su vida en la capital del Turia para instalarse en Calamocha. Como coach y formadora, emprendió en el mundo rural, «con la esperanza de que las empresas, el sistema y tu entorno te ayude a conciliar», explica.

En pleno estado de alarma, tuvo a su segunda hija, por lo que en estos meses ha sufrido varios cambios, «y desde entonces estamos en

casa intentando conciliar de la mejor forma posible, ya que mi marido es autónomo, y también ha tenido que reorganizar horarios para poder cuidar a los pequeños», comenta.

Ella también es autónoma y realiza sus sesiones de coaching atendiendo a sus clientes vía *on line*. Por otra parte, en la formación continúa de forma presencial, «aunque existe mucha incertidumbre de lo que va a



pañá hubiera empleo a tiempo parcial de calidad, algo que en otros países funciona como medida de conciliación. Asimismo, Redondo pone el foco de atención sobre la aplicación de dos medidas que podrían ser fáciles de acoger de manera inmediata. Una es que la Seguridad Social se encargue de que las excedencias y reducciones de jornada estén retribuidas en un porcentaje para que «sea realmente una forma de reducir tus horas de trabajo para los cuidados» – que ya se viene haciendo en el País Vasco y Navarra-. Otra opción es el teletrabajo como un derecho, que los trabajadores puedan solicitarlo para hacerse cargo de los hijos.

Entre las familias monoparentales la realidad es más dura, directamente la conciliación no existe, según las palabras de Vanessa Bergasa, vicepresidenta de la Asociación de Madres Solas. Para cuidar a los pequeños, algunas establecen redes entre ellas. Desde la administración la opción es reducir la jornada laboral, incluso hasta el 100%, pero son hogares donde solo entra un salario, «



JAIME GALINDO

► Una madre acompaña a su hija en su primer día de colegio.

suele ser precario porque ocupan puestos de sectores feminizados, existiendo una brecha salarial». Otra alternativa es la red familiar, «si la tienen», apunta, «porque por ejemplo las mamás de origen in-

migrante no cuentan con contactos». Tampoco se pueden permitir contratar a alguien o ciertos recursos privados, «ya a nivel público no hay nada», lamenta.

Su reivindicación es la activa-

ción de servicios públicos, a los que se acceda en función de criterios de vulnerabilidad. Asimismo, esta asociación está preocupada porque los menores se estén quedando solos, una realidad que se

da también en familias biparentales. Afirman no haber tenido nunca tanto volumen de familias sin ingresos y a pesar de haber trasladado la situación, no obtienen respuesta desde la administración.

José de las Morenas, secretario de política sindical de UGT Aragón, defiende que el plan *Me Cuida* es un escenario a mejorar, por lo que «planteamos que de los fondos de reconstrucción de la Unión Europea se establezcan permisos retribuidos para proteger a todas las familias», explica.

La recién creada asociación de entidades de extraescolares quiere desarrollar una alternativa de modelo de futuro de colegio, atendiendo a la conciliación. Y cree que se están estableciendo desigualdades sociales «brutales» al no darse actividades extraescolares en el ámbito escolar, según Fernando Cabeza, director de Océano Atlántico.

Fapar cree que estas actividades contribuyen a la conciliación. «Fuera de las escuelas ya han empezado y no tiene sentido que seamos estrictos en la escuela y fuera no», dicen.



SERVICIO ESPECIAL

y para afianzar la seguridad de la familia», detalla.

Asimismo, piensa que el resto de familias viven una realidad similar. «Estamos todos igual, en conversaciones con amigas, es siempre la misma: corriendo a los sitios, falta de reparto de las tareas domésticas, de servicios para poder conciliar...», describe. «Al final nos apoyamos unas con otras, la que necesita pide ayuda, eso sí, no espero nada a cambio porque eso es amistad y cuento con las mejores», dice orgullosa.

Admite que hay ocasiones en las que no es posible contar con los abuelos, «porque ellos también tienen vida, a veces se nos olvida» y aunque suene exagerado, se les «explota con nuestras necesidades», manifiesta.

En cuanto al soporte institucional, considera que se han ido dando normas, sugerencias, protocolos a última hora, «sin pensar muchas veces en las empresas, autónomos, docentes, padres, niños, etc». Para Raquel, las familias hacen lo posible por sacar todo adelante, y para que en casa se note el mínimo cambio, «pero si no tienes en casa a alguien de continuo es difícil decirle a dos bebés: necesito que estéis en silencio, tengo una reunión». «Aún queda mucho por pensar, hacer y cambiar, esto depende de todos», asegura.

ocurrir», precisa. A la vez, prepara cursos *on line* para tener otras opciones de trabajo y tiene que estar pendiente de sus redes sociales y actualizar su página web para mantenerse activa.

Y a todo esto se suma el hecho de que es madre de dos hijos, Javier de 2 años y Elia de 6 meses. Razón por la que la ayuda de su madre es imprescindible. «Concilio gracias a mi madre, ha tenido que venir de Valencia para poder cuidar a nuestros hijos. La duda de que exista un positivo en las aulas, tengamos que estar confinados y no poder ir a trabajar hace que se resienta la economía familiar, así que optamos por esa opción



SERVICIO ESPECIAL

► Elisabeth y Aitor, alumno de tercero de Primaria, viven en La Muela.

ELISABETH FONDÓN ► MADRE DE AITOR

«Tengo la suerte de poder estar en casa»

El aula de Aitor es una de las tantas que han quedado cerradas en Aragón tras detectarse un caso positivo de coronavirus. Aunque toda la clase ha dado negativo –salvo el niño contagiado–, según el protocolo deben guardar cuarentena hasta el día 25 y por lo tanto tienen que estar en casa.

Una situación sobrevenida en esta clase del colegio de La Muela de 21 niños y niños que afecta a sus

respectivas familias. «Esto iba a pasar», dice Elisabeth, la madre de Aitor, alumno de 3º de Primaria.

Admite que la situación «da miedo», «porque puede ser que los niños sean asintomáticos y ves a los abuelos y a otras personas», comenta. «Yo tengo la suerte de poder estar con él en casa», afirma. Y se pregunta qué haría si trabajara, ya que los abuelos son población de riesgo «y no los

puedes llamar para que vengan a cuidar a mi hijo», dice.

Entre su grupo de amigas, en muchas familias trabajan los dos progenitores y ante esta situación se han visto obligados a reducir su jornada laboral. «Aun así tienen que venir a cuidarles algunas horas a los niños o teletrabajar», detalla.

Asimismo, Elisabeth señala que se suma la dificultad de que los niños se preguntan por qué no pueden salir si ellos se encuentran bien, «no lo entienden». Y teme que esta realidad se vaya a repetir durante todo el curso escolar, sobre todo en esta localidad de la co-

marca de Valdejalón, «porque el colegio está masificado, somos más de 800 en un colegio de 400, necesitamos barracones para que los niños puedan estar con una distancia de seguridad, pero también un colegio nuevo porque los niños no caben», lamenta. «Hasta el director nos dijo que no podía garantizar una seguridad porque no ponen medios», asegura.

Considera que el protocolo está bien, pero «no piensan en las familias». Aunque ella pueda cuidar de Aitor, cree que la conciliación familiar es muy difícil. «Yo antes tenía una pescadería y la dejé porque mi hijo necesitaba un apoyo», comenta.

Defiende que ahora la situación para las familias es peor para poder conciliar. Al principio de curso contaban con servicio de comedor, pero lo cerraron por casos de covid-19. «Tengo amigas que trabajan fuera y recogían a sus hijos a la salida del comedor, y se han tenido que reducir la jornada o hablar con la empresa, pero no todas te facilitan la conciliación», explica.

De hecho, Elisabeth iba a buscar trabajo, pero con esta situación lo vio complicado. «Las mujeres son las más perjudicadas, las que nos ocupamos más de los niños», concluye.